

Querido D. Benigno:

(1944?)

Aquí le envío la copia de la carta que ayer le mandé a Benavente. Cándido leyo "Cruces de vidas" y dió exactamente mi misma opinión. En casa de su Esperanza dejare esta tarde la obra.

"Estimado y distinguido señor:
El temor a molestarle y abusar de su bondad ha sido la causa de mi contención al escribir.

Con un deseo indefinible de que le guste y con la ilusión de verlo vivir como creo que han vivido muy dentro de mí, ahí le envío la última obra.

Aquí en Granada ni existe ni tengo el menor ambiente literario. Mi familia se opone a que escriba; así es, que el único consuelo que tengo es la sincera generosidad de Val, y de D. Benigno Vaquero, profesor que fué mío, con

quien ahora sólo puedo tener correspondencia.

Si esta obra fuese aceptable ante Ud., y si en verdad tuviera posibilidad escénica, espero que con toda sinceridad y sin la menor violencia me comuniqué lo que pueda ser obstáculo para su representación. Le ruego no tema nada. Jamás creo que para mí fracasará mi labor, ya que ciertamente sé que tengo sueños como todos los jóvenes; pero lo que para otros sea sueño, es para mí lo que el sol para todos. Creo que el escribir es el sol de mi naturaleza.

Perdone si me excedo en esta carta; pero son nuevas ambiciones, nuevos gérmenes que desde la fecha ^{en} que terminé "Dauro" vienen soliviantando a mi espíritu y aún no encontraron su forma.

Bien sé que es muy difícil "vida y arte". Sin embargo, como Ud. me habrá

dicho varias veces: "¿Qué sería la vida
sin el arte y el arte sin la vida?"

Quiera Dios que mis propósitos se convier-
tan en realidad, sólo por el hecho de
seguir mi labor que jamás fracasará
para mí ya que es necesidad el coger
a cada momento mi pluma.

Perdame lo que puedan dejar traslucir
mis frases y deseándole muchas felici-
dades por lo que en justicia ha mereci-
do se despide con sinceros afectos.

José Martín Recuerdo